

# La revolución que bebe en la tradición

## Eladio Dieste *in memoriam*

Javier García-G. Mosteiro

Unos días después de la muerte del gran arquitecto español Francisco Javier Sáenz de Oíza se ha producido otra importante pérdida en el panorama arquitectónico hispanoamericano: la del ingeniero uruguayo Eladio Dieste. Oíza y Dieste, estrictamente contemporáneos –se llevaban sólo unos meses entre sí–, han venido a morir con el siglo del que ambos, a uno y otro lado del océano y con intereses y quehaceres constructivos muy diferentes, han sido destacados intérpretes.

Eladio Dieste ha llegado a ser uno de los más ingeniosos y singulares constructores de espacios en Iberoamérica (fundamentalmente Uruguay, pero también Brasil y Argentina). Así y todo, su obra –larga y que por encima de lo ingenieril alcanza hondura arquitectónica– es aún insuficientemente estudiada y valorada a escala internacional; causó verdadera sorpresa en Europa cuando, en 1991, fue *descubierta* en una exposición que tuvo lugar en Berlín; en España ha sido conocida especialmente tras la exposición que, en 1997, realizó en Sevilla la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

El nombre de Dieste pasa a la historia –más allá de su oficial titulación de ingeniero– por su labor arquitectónica, ligada inseparablemente a la práctica e invención de las bóvedas de «cerámica armada». Con este sistema conjugó, básicamente, la antigua técnica de las bóvedas ligeras de ladrillo con las modernas enseñanzas del hormigón armado; la sabia articulación de materiales –el ladrillo, las armaduras de acero y el cemento– desarrollada por Dieste en ligeras y atrevidas estructuras se abre, desde un inequívoco compromiso entre «forma» y «construcción», a una desprejuiciada innovación e investigación de formas y espacios arquitectónicos.

Su legado representa, junto a las insólitas experiencias llevadas a cabo por los españoles Guastavino y Candela –en Estados Unidos y México, respectivamente– uno de los principales capítulos, en cuanto a bóvedas modernas se refiere, de la historia de la construcción en América y aun en el mundo. Y curioso resulta notar, además, que su quehacer participa, aunque sea de origen independiente, de los logros de Guastavino y Candela. El valenciano

Rafael Guastavino exportó a los Estados Unidos, a finales del siglo XIX, el sistema de bóvedas tabicadas, bóvedas ligeras de ladrillo de vernácula tradición en Cataluña, llevándolo a un inopinado éxito que sólo decayó muchas décadas después, mediado ya el siglo XX— cuando el coste de la mano de obra de albañilería se incrementó de tal modo que empezó a resultar más económico ceder paso a la técnica del hormigón. Félix Candela, por su parte, emigrado de España a México tras la Guerra Civil, fue el gran difusor de las delgadas membranas de hormigón armado, las ligerísimas bóvedas regladas que —por su propia generación geométrico-constructiva— posibilitaron una verdadera avalancha de formas nuevas, creadoras inesperadas de espacios arquitectónicos. Las bóvedas de cerámica armada de Dieste parecen aproximarse a aspectos tanto de una práctica como de la otra: a Guastavino, por el sistema de la bóveda ligera de ladrillo puesto de plano; a Candela, por la técnica de las delgadas bóvedas en hormigón armado y su potencial innovación de formas.

Las bóvedas de cerámica armada —cuyo soporte teórico estudió y divulgó Dieste en distintas publicaciones técnicas— fueron las indiscutidas protagonistas de su cuantiosa obra: grandes edificios industriales y agrícolas, iglesias, centros comerciales, pabellones deportivos, edificios residenciales, hangares y estaciones, etc. La versátil personalidad de su lenguaje formal es consecuencia de un saber aunar su asombroso instinto de constructor con la más estricta y racional aplicación de la mecánica estructural a los dispares tipos de edificios que tuvo oportunidad de realizar. Así, cuando reparamos en la general admiración que produce la obra de Dieste, nos damos cuenta de que no sólo operan la finura y rigor del diseño de los elementos estructurales (las delgadísimas bóvedas que salvan enormes luces, los audaces voladizos, etc) sino también, muy poderosamente, la cualidad espacial que generan, la sorpresa e impresión de esos espacios.

El testimonio que Dieste ha querido dejar en su arquitectura es el de demostrar, frente a la fácil —y extendida— importación de arquitecturas de alta tecnología y derroche energético, la posibilidad de una arquitectura cercana a las realidades locales, económica en la distribución de medios, estrechamente imbricada con la construcción, sin gestos gratuitos; y todo ello, por añadidura, sin menoscabo de una alta capacidad expresiva. En este sentido cabe entender la latente revolución de las propuestas de Dieste como un decidido avance por el camino vivo, no estérilmente retrospectivo, de la tradición: «Nuestros métodos constructivos —señalaba— tienen mucho que ver con los tradicionales, los impone el material, pero tienen que ver sin copiarlos. Ésta es la manera de ser fieles al hilo profundo de la verdadera tradición, que es siempre la fuente de lo revolucionario, en esto y en todo».

Eladio Dieste nació en 1917, en Artigas (Uruguay); hijo de gallego emigrado a América, siempre mantuvo un estrecho contacto con su familia española, entre ellos el poeta Rafael Dieste. Educado en un ambiente culto y humanista, pronto sintió una especial propensión hacia el conocimiento de la física y la matemática; ello le llevó a ingresar en la Facultad de Ingeniería de Montevideo, donde se tituló en 1943. Poco después, en 1946, tuvo un encuentro con el arquitecto catalán Antonio Bonet Castellana que sería fundamental en su carrera: con Bonet, exiliado en Uruguay tras la Guerra Civil española, conoció de buena mano el sistema de bóvedas tabicadas que tan decisivo sería para sus posteriores experiencias con cerámica armada. Bonet, por otra parte, se había incorporado –nada más terminar la carrera, en 1936– al estudio de Le Corbusier, a quien interesó también por estas bóvedas *a la catalana*.

Su vocación técnica y científica quedaría reflejada no sólo en la extraordinaria labor de investigación que desarrollara en su propia obra sino también en la autoría de numerosas publicaciones y, muy notablemente, en la labor docente que desarrolló a lo largo de su carrera (básicamente en la misma facultad en que estudió –desde que se tituló hasta 1973–, pero también en otras importantes universidades europeas y americanas). Miembro de muy diversas academias y poseedor de buen número de distinciones universitarias y profesionales, ha ganado destacados premios de ámbito americano.

Su obra, que –como decíamos al principio– no ha alcanzado todavía el reconocimiento internacional que merece, está despertando una rápida atención en Europa, donde se han realizado ya numerosos estudios y tesis doctorales acerca de la misma. En el caso de España, este interés se ha visto materializado en la reciente construcción de diferentes edificios suyos; entre ellos, las tres significativas iglesias, réplicas de tipos que ya ensayara en Uruguay –los modelos son la iglesia de Atlántida (1960), la de San Pedro en Durazno (1971) y la inconclusa de Malvín en Montevideo (1968)–, que en la década de los noventa le encargara la diócesis de Alcalá.

El nombre de Eladio Dieste queda ya inscrito en la historia de la construcción como primer promotor de una técnica, la cerámica armada, que ofrece el atractivo reto de compaginar modernidad y tradición. Con su desaparición perdemos una insigne personalidad, ejemplo infrecuente de bien trabada coherencia entre el pensamiento y la obra, entre el hombre y el constructor.



## Entre los re-

medios q̄ dō fray Bartolome de las casas: obispo de la ciudad real de Chiapa: refirió por mandado del Emperador rey nro señor: en los ayuntamientos q̄ mádo hazer su magestad de perlados y letrados y personas grâdes en Valladolid el año de mill e quiniētos e quarēta e dos: para reformar de las Indias. El octavo en orde es el siguiente. Dōde se asignã veinte razones: por las q̄les prueua no deuerse dar los indios a los Españales en encomienda: ni en feudo: ni en vassallaje: ni d'otra manera alguna. Si su magestad como dessea quiere librarlos de la tyrania y perdicio q̄ padece como de la boca de los dragones: y q̄ totalmente no los cōsumã y mate e q̄e vazio todo aq̄l orbe d'sus tã infinitos naturales ha vitavores como enaia y lo vimos poblado



Portada de Bartolomé de las Casas, *Entre los remedios* (...) (Sevilla, Jácome Cromberger, 1552).